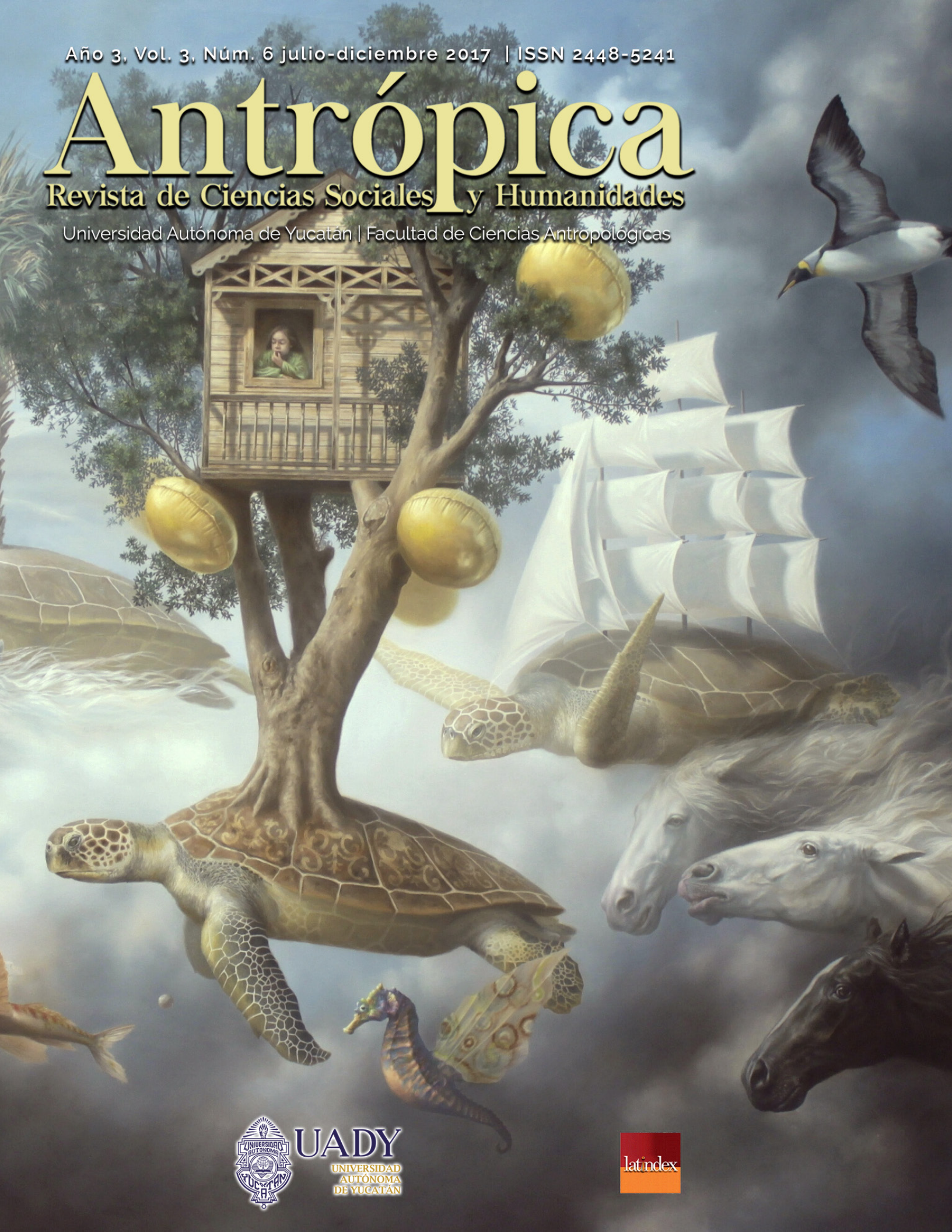


Año 3, Vol. 3, Núm. 6 julio-diciembre 2017 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN





Bogotá D.C.: destino para la chicha y la dicha

Bogota, D.C., Destination for the *chicha* and the Happiness

José Albeiro Romero Basallo

Universidad Pedagógica de Colombia

Recibido: 13 de enero de 2017.

Aprobado: 13 de agosto de 2017.

Este artículo fue presentado como Ponencia Internacional en Cuernavaca Morelos, para el III Congreso Internacional sobre experiencias en la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, en septiembre 2015. Ponencia aprobada el 1 de mayo del 2015, presentada el 6 de septiembre de 2015.

Resumen

“El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha” forma parte de las prácticas culturales que se remontan a tiempos de nuestras madres y padres indígenas muisca, quienes celebraban al honor del dios Fu, símbolo sagrado para ellos y conmemorado socialmente en las “borracheras colectivas”. La chicha, elaborada a base de maíz fermentado y miel, se convierte en catalizador del ocio como elemento popular de un grupo social fundamental en este festival. Las mujeres aprendieron por generaciones a preparar la chicha y se conocen actualmente por su labor de conservar y transmitir el valor cultural a las nuevas generaciones.

Palabras Clave: ocio, la perseverancia, festival “La chicha, el maíz y la dicha.”

Abstract

The Chicha, Life and Happiness Festival is part of some cultural practices that goes back to our Muisca indigenous parents, who celebrated in honor of the deity Fu, who was a sacred symbol to them, and it is socially commemorated in the communal drunkenness. The Chicha, which is a fermented beverage usually derived from maize and honey, which becomes a leisure catalyst and a popular element of an essential social group in this festival. Some women, who have been learning for generations how to make the Chicha, nowadays is known for their work in the preservation and transmission the cultural value to the upcoming generations.

Key words: Leisure, La Perseverancia (a Colombian neighborhood), The Chicha, Life and Happiness Festival.

Introducción

Bacatá se ubicaba en el centro del territorio colombiano, en lo que hoy es Ciudad de Bogotá, con una altura de 2.630 m.s.n.m., y con un área de 1587 kilómetros cuadrados.¹ Inicialmente nombrada así por los indígenas muisca y chibcha, primeros habitantes de la región desde mediados del siglo IX a.C. Estas culturas precolombinas desarrollaron avances en su organización social y política, además de ocupar una amplia expansión geográfica, pues, alcanzaron el altiplano de Cundinamarca y gran parte de Boyacá.² Su organización estuvo bajo el mandato de dos jefes: El *zipa*, quien cumplía la función de gobernador del altiplano Cundiboyacense, ocupaba el nivel más elevado en la esfera muisca en términos de poder, luego seguía en prestigio el *zaque* (sacerdote), el encargado de dirigir las ceremonias religiosas. La cosmogonía de estos pueblos indígenas, los símbolos y significados creados, las maneras de nombrar y entender el mundo, configuraron la cultura y se constituyeron en la fuente fundamental para que sus tierras estuviesen “llenas” de vida y de una gran variedad de provisiones.

Uno de los principales alimentos de los muisca era el maíz, el cual hacía parte de usos cotidianos, ceremoniales y de obsequios. Por causa del clima frío solo daba una cosecha anual, pero a los cinco meses de cultivo se utilizaba la mazorca de granos blandos que se comía cruda, asada y cocida; el grano duro se utilizaba para hacer harina y elaborar diversos alimentos (Llano y Campuzano, 1994). El maíz también era utilizado para la elaboración de la chicha, bebida que se utilizaba para celebrar según la ocasión o la ritualidad y de acuerdo con la fecha o el tiempo (Llano y Campuzano, 1994).

Al llegar los españoles, sus tradiciones, costumbres, religión y las prácticas culturales se impartieron por todas las regiones, subordinando las construcciones culturales indígenas. De esta manera, se empezaron a configurar nuevas concepciones de vida por medio de un fuerte proceso de colonización en diferentes lugares de Colombia, entre ellos Bacatá.

En la época colonial, que comprendió los años 1550 a 1800, creció la diferencia entre los españoles respecto a los indígenas, mestizos y negros, los cuales eran considerados como razas inferiores a la blanca. Sus prácticas sociales eran vistas por la iglesia y la corona española como culto a la muerte. Sin embargo, empezaron aparecer tiendas, algunas se fueron especializando hasta el punto de que solo en ellas se podía conseguir la chicha. Sin embargo, hasta el siglo XX, había muchas donde se conseguían también otros productos cotidianos (Llano y Campuzano, 1994). En el afán de imponer la cultura española, se emprendieron persecuciones en contra de los indígenas y mestizos, que eran apartados y ubicados en barrios lejos del centro de la ciudad. Logrando así que sus prácticas sociales y ceremonias –como tomar chicha- se tornaran clandestinas y de uso popular.

Luego de la independencia de Colombia, Santa Fe Bogotá se consolidó como la capital del país, lo que, según Noguera (2013), demanda cambios geográficos, físicos, higiénicos, educativos y sociales para convertirla en una grande metrópoli. Al iniciar el siglo XX, en Bogotá se realizaron cambios políticos y sociales, por ejemplo: se iniciaron las obras de alcantarillado para mejorar el

1 Recuperado de: <http://www.udistrital.edu.co/universidad/colombia/bogota/caracteristicas/>

2 Véase en: <https://www.google.com/maps/place/Boyac%C3%A1/@5.8542949,-74.4276663,8z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e69a475f890a283:0xffe1255b64bc9ff7!8m2!3d5.454511!4d-73.362003>



aspecto de los barrios más populares, se construyeron escuelas buscando fomentar la educación y se edificaron hospitales con el objetivo de brindar una mejor atención en salud. Bogotá también es un escenario geográfico y en él convergen suelos fértiles, montañas imponentes, paisajes exuberantes, seres humanos diversos con representaciones simbólicas múltiples, que en espacios se intentan re-conocer desde la historia y la memoria propia.

En este contexto, el presente artículo pretende aportar un análisis del Festival de la Chicha el Maíz y la Dicha, como un escenario popular de ocio, que se creó en el barrio la Perseverancia como resistencia social a la estigmatización de su gente. El objetivo principal es recuperar y preservar una tradición ancestral, la cual es parte de un catalizador de tiempo libre, ocio y diversión que irrumpen en los momentos fuera de las obligaciones del trabajo o en el mismo, esa alegría que genera reencontrarse nuevamente con amigos, familiares, conocidos, que por diferentes motivos no se ven en el transcurso del año, pero que esperan el Festival para romper esas barreras para encontrarse al son de una canción carranguera³ y recordar que la Perseverancia es un icono de convivencia y tradición de la Chicha en Bogotá

Marco teórico

1- Origen y camino del “El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha”

Antes de comenzar a hablar del festival, tenemos que remontarnos tiempo atrás a la Latinoamérica antes de la conquista, y entenderla como un flujo de distintas culturas que poseían diversas conexiones comerciales, conocimientos y razas. Los muiscas, padres lingüísticos del altiplano Cundiboyacense, los cuales no esperaban las masacres españolas, desaparecieron y otras optaron por adaptarse a la corona española para no sufrir la desaparición inminente.

La familia andina se desarrolló en la extensión de la cordillera de los Andes y cuyo núcleo principal y más remoto origen tuvo en las altas mesetas del lago de Titicaca. De su seno surgieron las naciones más cultas, adelantadas y mejor organizadas de la América del sur. El imperio de Tahuantinsuyo en el Perú, los cañaris puruhaes en el Ecuador, los chibchas, los quimbayas y los zenúes en Colombia (Cuervo, 1917). Antes de llegar los españoles a América, estas familias ya habían desarrollado un sistema político y social que les permitía tener autonomía en su territorio, su cosmogonía y sus riquezas naturales eran parte de su equilibrio por la vida y por sus comunidades que desaparecieron.

En el caso particular de Colombia, la familia andina formó tres grupos: los chibchas y guanes en la cordillera oriental, otro cuyos representantes al mismo tiempo eran los quimbayas en el norte del Cauca, los catios en Antioquia y los zenúes en el Bolívar, que en épocas pasadas debieron formar un todo continuo que fue roto y destrozado por las invasiones caribes que también amenazaban destruir la unidad del grupo oriental (Cuervo, 1917). Por lo que concierne al presente trabajo, se analiza explícitamente a la familia muisca, que en sus prácticas sociales incluían una bebida de maíz que se conocía en idioma chibcha como *zapqua* (Llano y Campuzano, 1994). A la vez, celebraban al honor del dios Fu, símbolo sagrado para ellos y conmemorado socialmente en las borracheras colectivas.

3 Véase en: <https://www.youtube.com/watch?v=aId1h7DMABg>



Los muisca primeros habitantes de las regiones de Boyacá, Cundinamarca y parte de Santander, estaban localizados en la sabana, los valles interandinos fríos y las tierras cercanas a la cordillera oriental, abarcando un territorio desde el páramo de Sumapaz al sur, hasta el valle de Chicamocha al norte (Restrepo, 2005). Su extensión permitió desarrollar dos principales ciudades que se consideraban estados con gobiernos totalmente independientes, caso de los “tunjas y bogotaes” (Tunja es la capital del departamento de Boyacá y Bogotá capital de Colombia) diferencia que son tanto más notables cuanto llegaban hasta el campo de la cosmogonía y de la constitución religiosa (Cuervo, 1917). Sin embargo, compartían ciertas afinidades como el desarrollo de las artes, trabajar el oro y combinarlos con otros elementos como la plata y el bronce. Los fundamentos en que se sustentaban la existencia de esta sociedad eran la agricultura, principalmente de maíz, papas, cubios, hibus, ají, ahuyama y quinua, la explotación de la sal y esmeraldas, la minería del cobre y el trueque, unidas estas actividades a un sistema de tribus y prestación de servicios a los señores (Simón, 1574), que sin duda fue base fundamental para el desarrollo de esta sociedad. Cabe aclarar que el oro no era en su gran mayoría de esta región, pero se hacían intercambios con los indígenas pijaos (Tolima departamento del sur oriente de Colombia), en cuyos territorios explotaban el oro y también lo trabajaban, este intercambio se hacía con la materia prima de los muisca, que era la sal extraída de Zipaquirá –ubicado al norte de Cundinamarca- y sus alrededores.

Los españoles llegaron en 1537, comandados por Gonzalo Jiménez de Quesada, atraído por el mito del Dorado y por expandir la corona española en nuevos territorios. Después de varios años, se realizó la fundación jurídica de Santa Fe, el 27 de abril de 1539. Los españoles al ver que los muisca tenían una alimentación totalmente diferente a la suya, aceptaron la dieta de ellos como alimentación para apaciguar el hambre y la sed que traían. Tiempo después los muisca integraron los nuevos productos españoles a su dieta, unos por necesidad, los otros por imposición. Esta integración de nuevos sabores a una dieta depende de las experiencias culturales y de las tradiciones de un pueblo, supone una transformación alimenticia y una lucha por mantener sus costumbres (Restrepo, 2005).

Los españoles definían la chicha como el vino que hacen los indios de su maíz, describían la preparación de esta manera: muelen el maíz en dos piedras, de manera que quedaba hecha masa y así la mascada, volviéndola así masa, porque aquello era levadura con que se aseada la masa; la cual cuecen después con agua y echándola en sus múcuras o cántaros aquella masa se aseada en dos días (Restrepo, 2005). Algunos cronistas como Fray Pedro Simón, Fray Alfonso de Medrano y Fray Joan Castellanos, decían que la preparación era insalubre porque mascaban el maíz y con ella hacían esta bebida.

Cuando los españoles se establecieron en la sabana de Bogotá, trajeron consigo todas sus tradiciones y su alimentación, aunque hicieron del maíz su trigo y de la chicha su vino, aunque poco gustoso para su paladar. El constante cambio que tenían los muisca hizo de ellos una sociedad que constituyó un devenir de grandes cosmogonías y vida para el equilibrio de la vida con la naturaleza. La sociedad chibcha estaba en vía de formación cuando la conquista española la sorprendió y corto su cultura, de una manera tan violenta como definitiva; pero aún sin esta circunstancia, estaba destinada a desaparecer porque cuando los españoles llegaron al territorio que ocupaban, ya estaba amenazada de muerte por las invasiones de los caribes (Cuervo, 1917). Sin embargo, varias representaciones simbólicas se resistieron a la extinción y se ocultaron para continuar con un legado



de tradición e identidad. No se puede decir con exactitud que pasó, puesto que, el desenfreno por colonizar llevo a la ejecución de tantos como no fueron escritos por los cronistas que vinieron con ellos. Hablar de los muisca es tener una visión de los cronistas e historiadores que en su época escribieron de esta sociedad. Los restos de este interesante pueblo constituyen la base demográfica de la parte central de la República de Colombia, de los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (Cuervo, 1917).

La sociedad muisca en la actualidad está orientada a la resignificación social de un país de vital incidencia en la memoria histórica y en la historia misma. De igual manera, debe tenerse en cuenta la participación de los pueblos aborígenes y sus descendientes al desarrollo del país, su “aporte económico y fuerza de trabajo” (Niño, 2009: 8) a la corona española y a los Estados Vaticanos, de igual manera la contribución de sus valores ancestrales (en resistencia) implícitos en la cultura actual. En pleno siglo XXI el valor que tienen los muisca para vitalizar el sentido simbólico de sus tradiciones y que se reconocen como los primeros pobladores de esta región, se evidencia en el trabajo que se hizo desde la Constitución Política de 1991 donde el estado reconoce y protege la diversidad cultural de la nación colombiana (Art. 7), no solo la muisca, sino también de todas las etnias y pueblos aborígenes que continúan construyendo el país.

En este contexto, desde hace varios años se ha trabajado en la construcción social desde los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Bogotá para visualizar y conservar diferentes legados de la sociedad muisca. En diciembre de 2005 y 2006, se reconoció jurídicamente los cabildos indígenas Muisca de Suba, Bosa (barrios que pertenecen a Bogotá), Cota, Chía, Sesquile (municipios de la Cundinamarca), entre otros. Este proceso que se ha llevado a cabo del reconocimiento de estos cabildos, es gracias a la participación y organización de las comunidades que mantienen viva la herencia de los muisca, es claro también ver que el estado colombiano ha permitido reconocer, después de muchos años de segregación por parte de esta institución y de la misma sociedad, las tradiciones que son parte de una cultura viva, que se ven reflejadas en la actualidad en las distintas manifestaciones culturales populares que existen en los barrios, departamentos y veredas que se resisten al olvido sistemático la sociedad.

En este sentido, y pese a las dificultades políticas y sociales, nace el primer barrio obrero de Bogotá, producto del desplazamiento de la guerra de los mil días (1900-1903) que se libraba en ese entonces entre dos partidos políticos: liberales y conservadores, con el fin de consolidar uno solo (Liberal o Conservador) en el país; debido a esta ofensiva de violencia, muchos campesinos salieron de sus parcelas y veredas buscando en la capital refugio, ya que en Bogotá no se libraba ningún tipo de violencia con relación a los partidos políticos de la época. Las personas desplazadas se ubicaron en las periferias, conformando así los primeros barrios de la capital: Egipto, Las Aguas, Las Cruces, San Diego y San Cristóbal Sur. El barrio la Perseverancia (1912), fue el primer barrio obrero sobre las parcelas de la hacienda llamada con el mismo nombre (Rey, 2008). Fue así como se dio a conocer el barrio obrero de la capital; la clase trabajadora de esa época que estaba conformada por: campesinos, mecánicos, artesanos entre otros oficios, dándole así la connotación a la Perseverancia como barrio obrero. Al ser Bogotá una ciudad en crecimiento y con desplazados de la guerra de los mil días, los campesinos empezaron a trabajar la tierra para su sustento diario; construyeron sus



viviendas; las casas tenían una extensión 4.30 metros de frente por 8 metros de fondo, a la plaza le correspondió 10.000 metros cuadrados y se inauguró el 1 de Mayo de 1914 con el nombre de: Plaza del Trabajador y cuyo centro se ubicó la primera piedra del Monumento al Trabajo (Pardo, 2007). Este trazado urbano se remonta al posicionamiento español de cómo se concebía una ciudad o un departamento, en el que todo giraba alrededor de una plaza principal junto con su iglesia, que sería el marco referencial para empezar a construir a su alrededor.

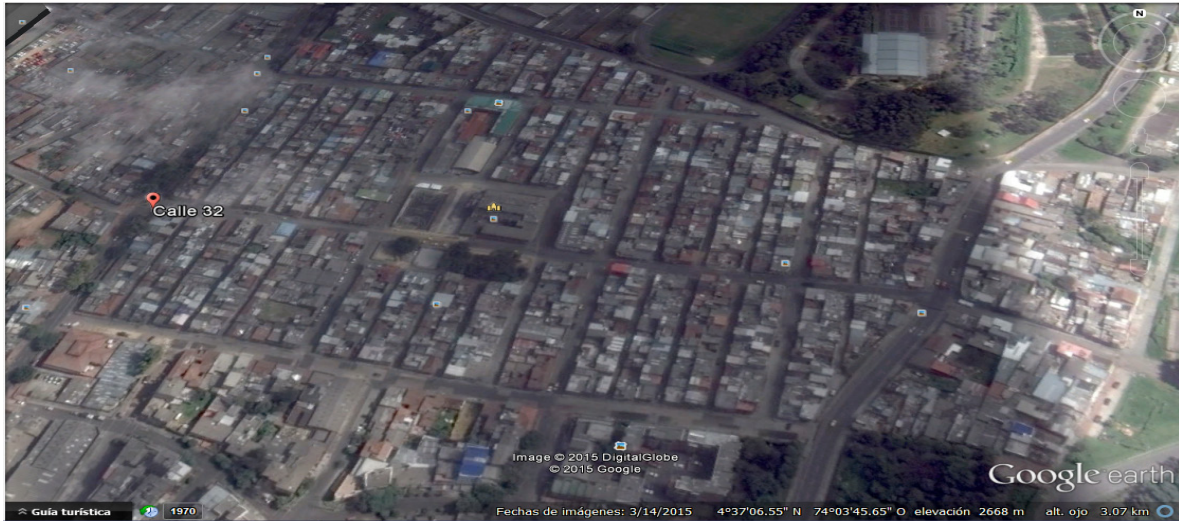


Figura 1. Barrio la Perseverancia.

Para la mayoría de personas que empezaron a habitar este barrio, su principal sustento eran los cultivos de maíz, papa y hortalizas, así como el trabajo en el sector automotriz y en la cervecería Bavaria.

Gracias al linaje campesino de la mayoría de los habitantes del barrio, empezó a llegar el consumo de la chicha, como parte de las tradiciones rurales (Pardo, 2007), debido a que la chicha se preparaba en Boyacá, Cundinamarca y parte de Santander, lugares de donde provenían los habitantes de la Perseverancia en su mayoría. Así, se empezó a tejer otro significado social en torno a esta bebida en la ciudad. El autor colombiano Jorge González (2007) hace una anotación sobre el concepto de la ciudadanía que se relaciona directamente con el proceso que ha vivido Colombia del desplazamiento, expresando que, en este sentido se produce el fenómeno que ha sido descrito como la ruralización de lo urbano, es decir, los hábitos y costumbres de las regiones se construyen ahora desde la ciudad con un significado rural, se mantienen y toman como entorno al espacio urbano. Se puede afirmar, que estos procesos culturales populares hacen parte de una construcción social que se ha tejido por los habitantes del sector que han sido desplazados y que ve en la ciudad la posibilidad de no dejar a un lado sus símbolos y significados propios; tal es el caso de La Perseverancia, en donde la gran mayoría de sus habitantes hacían, preparaban y tomaban su chicha como un elemento cotidiano, pero ahora en la ciudad.

El barrio la Perseverancia fue el más habitado de la ciudad a inicios del siglo XX, para el 4 de abril de 1889 se inauguró la fábrica Alemana Bavaria, por Leo Kopp, quien a la par con la cerveza Bavaria participó en el desarrollo obrero de la Perseverancia (Pardo, 2007). Fue Leo Kopp, quien



años más adelante materializó la idea de construir las casas cerca de la fábrica para brindar comodidad a sus trabajadores. Para ese entonces, los hombres eran quienes trabajaban y las mujeres hacían cachos de juncos para empacar las cervezas.

Con la llegada de la cerveza a Bogotá y viendo la necesidad de expandirse a costa de lo que fuera, se empezó a realizar mala propaganda en contra de la chicha, la cual se vendía más que la cerveza. Todo empezó en la política y en los medios de comunicación, con una persecución y haciéndole mala publicidad:

Empezaron a decir que la chica embrutecía a la gente, los carteles de esa época traían a una persona con orejas de burro, representando así a las personas que tomaban chicha, pero lógico que esto se hacía para promover el consumo de la cerveza (Pardo, 2007: 50).

El 9 de septiembre de 1947, se publicó un acuerdo del consejo de la ciudad en el que se reglamentaba el consumo y producción de la chicha: Acuerdo N° 52 de 1947⁴ (Pardo 2007).

En ese entonces, el líder social y político, Jorge Eliecer Gaitán⁵, era conocido en la Perseverancia como “el Jefe”, ya que su carisma lo hizo merecedor del cariño profundo de los habitantes de este barrio. Él compartía con los obreros, tomando chicha y jugando tejo. Fue un icono que marco sin duda la historia de la Perseverancia, de Bogotá y Colombia. La mayoría de personas que habitaban en el barrio eran gaitanistas, dándole el nombre del “Cinturón Rojo de Bogotá⁶”. Para el 9 de abril de 1948, asesinaron a Gaitán; el barrio tomó la estación de policía expropió las armas y protagonizó parte de los sucesos del Bogotazo (Pardo, 2007). Después estos acontecimientos, los grandes dirigentes de la burguesía colombiana aseguraron que todo fue producto de tomar chicha y esto dio como resultado la destrucción de Bogotá. El decreto 1839 del 2 de junio de 1948, prohibió rotundamente la chicha. La policía empezó a realizar allanamientos en las casas en donde se preparaba esta bebida, condenando a la clandestinidad de esta bebida, para gloria de los empresarios de la cerveza (Pardo, 2007). Por esta razón, las tiendas empezaron adoptar la cerveza como un complemento en la venta de la chicha y en muchos lugares de la Perseverancia la venta seguía común y corriente, pues, se crearon estrategias para seguir vendiendo. En muchas ocasiones los niños servían como vigilantes afuera de las chicherías, los cuales tenían el papel de avisar si se acercaba la policía.

En octubre de 1988, un grupo de jóvenes, encabezados por Luis Ruíz -Fundador del Festival-, conformaron la Asociación Comunitaria los Vikingos. Recogieron información de los procesos sociales y la historia de la Perseverancia, visualizaron factores determinantes que confluían en el barrio y el producto final fue el primer Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha en el barrio La Perseverancia. El primer patrocinador fue la empresa Pastas Doria. La participación de todo el barrio se encuentra inmersa desde el punto de vista más frágil del festival hasta el punto de vista más importante del mismo. Cada uno participa en igualdad de condiciones de manera solidaria y de vecindad, siendo este festival la instancia cultural más importante del sector, una instancia

4 Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=8976>

5 Véase en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gaitjorg.htm>

6 Cinturón Rojo, así lo llamo Jorge Eliecer Gaitán, porque la gran mayoría de seguidores de ese barrio eran liberales.



de democracia y participación (Acuerdo 011 de 2004). Es necesario aclarar que esta fiesta popular nació de una iniciativa de jóvenes y, muchas décadas después, se reconoció como un evento de importancia para la ciudad. Al respecto, Don Luis Ruiz comenta:

Nosotros hicimos la recolección de toda la historia de nuestro barrio, haciendo entrevistas; no sabíamos nada de cómo hacerlas, todo fue empírico, pasamos la propuesta al Distrito y ellos nos dijeron que no les importaba realizar esta investigación, después le pasamos la idea a unos Holandeses⁷ quienes nos dieron dinero para comprar unas grabadoras para realizarla (*sic*) la investigación, ellos sí la tienen clara, porque para ellos sí es importante la historia de los barrios (...). Hoy la chicha sigue presente en las diferentes regiones y veredas donde aún se prepara y se consume, como un factor popular de la comunidad.

La chicha ha generado en la Perseverancia construcciones simbólicas que han invitado a rescatar y a preservar una identidad individual y colectiva desde el festival popular que, sin duda, guarda historia desde la época prehispánica. Algunas tradiciones y costumbres ayudan a formar y fortalecer la identidad de las personas y grupos: estas pueden variar desde recetas tradicionales de un tipo de sopa, arroz y otras comidas, hasta distintas formas de expresar una celebración determinada como una fiesta o carnaval (Pardo 2007).

Es el caso de este festival, el cual realiza un preevento, el evento y un posevento según lo reconoce Diego Católico, profesional de planeación de la Localidad de Santa Fe, el preevento se realiza con un mes de antelación, en él se monta la licitación en la página web para este festival; siempre se ha querido que la realice la misma comunidad o las mismas organizaciones, pero como ya es un decreto, se tiene que hacer una licitación para ello. Por otro lado, se realiza una semana cultural, que está organizada por la comunidad con nuestro apoyo, donde se muestra el significado que tiene el maíz, se realizan eventos culturales, teatro, danza, reuniones en fin, muchas cosas, después se llevan a las chicheras, niños y niñas para que ellos se empiecen a empoderar y visualicen la importancia de este Festival. Después se realiza una salida a la Laguna de Guatavita (Cundinamarca), allí se hace una ceremonia, y una ofrenda a la laguna, como lo hacían nuestros indígenas muisca. En el evento, aquí ya es el desarrollo como tal del festival. Y en tercer lugar está el posevento, es donde se entregan las memorias y se ejecuta la veeduría de que todo el evento fue de acuerdo con lo establecido.

En la actualidad, la Asociación Comunitaria los Vikingos, sigue a cargo de este festival con el líder comunitario Luis Ruíz, quien fue el creador del mismo y es el delegado por la comunidad y las chicheras para dar su punto de vista de todo el evento. Las chicheras, por su parte, han logrado darle una connotación tradicional, ya que son ellas quienes guardan, conservan y transmiten esta tradición a las generaciones actuales, para que continúen su legado y no se pierda en el tiempo. Son las chicheras, en el caso del festival, las encargadas de ir a la laguna de Guatavita⁸ una semana antes a realizar una ofrenda simbólica de chicha con un representante de la sociedad muisca. La comunidad junto a las chicheras hacen parte de la fuente principal de esta tradición para que siga siendo

7 La organización a la que hace referencia Don Luis Ruíz es: Organización Neerlandesa de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Recuperado de: <http://www.oxfamnovib.nl/en-home.html>

8 Véase en: <http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/muisca/parque-natural-laguna-de-guatavita>



parte de una resistencia popular en el centro oriente de Bogotá; su papel es tan trascendental en la preparación de la chicha, la cual hace parte de un legado de tradición de distintas generaciones que transmiten y guardan el secreto de la chicha de miel y maíz.

En la actualidad, existen 15 tipos de chicha: de maíz, arracacha, chontaduro, pata de res, cebolla, auyama, durazno, yuca, siete granos, avena, cáscara de piña, manzana, arroz y zanahoria (Pardo, 2007). La chicha más común y tradicional es la que se prepara con maíz porva y miel de abejas. La preparación tradicional de la chicha es: se muele el maíz porva en un molino artesanal o eléctrico; se mezcla con miel de abejas, cocinándolo por más de una hora, se deja enfuertar durante nueve días, se cuele y el maíz grueso se vuelve moler para echarlo en la múcara de barro⁹ para que quede espeso y se fermente; finalmente, se deja reposar para lograr el nivel de fermentación que se desee, para después compartirla en una totuma acompañada de una picada, una jugada de tejo, con los amigos, familiares, conocidos o simplemente por gusto.

Por esta razón, hablar hoy de la Perseverancia es hablar del Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha, es recrearse en la memoria histórica de un país, de la gran cosmogonía que la sociedad Muisca que poseían frente a esta bebida sagrada y que, con el transcurrir del tiempo, se ha resistido a un eliminación, primero de los españoles que invadieron con sus tradiciones destruyéndolas e implantando sus nueva cultura de consumo; segundo, en el siglo XX, con la llegada de la cerveza a Colombia y la mala propaganda que se hace para darle vía libre a este producto industrial y, finalmente, al olvido de la sociedad, ya que prefieren cerveza en vez de chicha.

2. Ocio y el “El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha”

Para tener un poco de claridad a una aproximación teórica del ocio, se realiza un recuento histórico de las concepciones para tener un poco más de claridad hacia este festival; evento que hace referencia a una historia viva, que guarda tradiciones y conmemoraciones gracia a una bebida que, sin duda, en este festival converge el ocio como un catalizador popular.

Analizar el ocio desde una dimensión histórica conduce a varios momentos, en los cuales se empezó a concebir y a estudiar este tema como parte del ser humano, lo que se trata en esta cronología es visualizar lo importante y lo relevante en este tema. Remontándonos en el tiempo aparece el hombre primitivo con sus labores cotidianas de trabajo (arar la tierra y conseguir alimentos), para subsistir con lo poco que se tenía; por otro lado, estaba satisfacer necesidades materiales y espirituales –cuando se recurre a oraciones, sacrificios y ceremonias, que por lo general terminaban en grandes fiestas- (Calderón, 2009). En la Grecia antigua aparece el termino *Skholé* termino que hacía referencia “ocio, tiempo libre”, lo cual era una contemplación de valores, naciendo así una excepción de señores y esclavos, unos por oportunidades, tenían más posibilidades de poseer tiempo para el ocio en contraposición de aquellos que solo servían para el trabajo, empezando a visualizarse desde Grecia ocio y trabajo.

⁹ Recipiente hecho en arcilla, cóncavo el cual tiene diferentes tamaños. La técnica que se realiza para la múcara es la alfarería.



Ya en la Edad Media, el ocio caballeresco está inspirado en el espíritu lúdico clasista (Hui-zinga, 1984), creando así una fuerte obstinación al trabajo, viéndolo como un proceso obligado de la clase popular, y de que solo aquellas personas que poseían dinero podían tener momentos de ocio. Para el siglo XIX, se empezó a tejer una diferencia que marcaría la concepción de ocio y tiempo libre; la revolución industrial fue un detonante para generar lineamientos para el trabajo, el descanso y la familia. El tiempo libre como categoría de clasificación y como condición de convivencia social cotidiana, era privilegio de una reducida minoría hasta que la sociedad industrial estableció la jornada laboral (Ruíz, 2003). Se empezaron a crear clubes privados para la clase adinerada y que poseía gran capital para pagar, en contraposición a esto nace la televisión para la clase popular, la cual no poseía dinero para pagar los clubes. Este caso genera un desprendimiento del trabajo, lo cual permite recuperar fuerzas para las posteriores jornadas laborales. Durante mucho tiempo el ocio ha sido entendido como un comportamiento legítimo y saludable en tanto servía para preparar al hombre para el trabajo, bien para almacenar energías para el futuro, bien como medicina reparadora del deterioro padecido (Ruíz, 2003). Desde ese entonces, el trabajador, hasta la actualidad ha tenido un papel importante en las sociedades y en los entornos sociales, es el que genera procesos y reinventa actividades para su tiempo libre.

Con el paso del tiempo se han generado cambios en el trabajo, y el ocio ha tomado mayor fuerza en las sociedades actuales. Ya en 1860, en EE.UU, y de 1900, en Europa, se realizan tareas semanales de 60 horas, lo que comienza a marcar el cambio de jornada “extensiva” por jornada “intensiva”. A partir de 1919 aparecen en algunos países el trabajo diario de 8 horas y la semana de 5 días (Waichman 2000). Es elocuente tener como referencia al ocio no como un recuperador de fuerzas de trabajo, sino como resultado del trabajo o como base del trabajo, el ocio es concebido como un fin que puede generar un gusto por una actividad determinada individual o colectiva, que por lo general lleva al placer.

Lo anterior permitió que en el siglo XIX tomase mayor fuerza el análisis conceptual del ocio, se crearon corrientes desde distintas disciplinas (filosofía, sociología, psicología, antropología, entre otras) occidentales que se contrapusieron al capitalismo industrial. Karl Marx, considerado el más importante crítico del capitalismo, quien a su vez defendió los derechos del proletariado, lanza la primera aproximación, que fue el apoyo de muchos autores para que empezaran a escribir también del ocio: es una actividad libre con un fin en sí misma; sin embargo existieron algunos autores que se oponían a las posturas marxistas, uno de ellos Munné, quién consideró al ocio como la vivencia de un estado subjetivo de la libertad de elección, expresivo de la personalidad (Waichman, 2000).

La concepción occidental hegemónica del ocio ha permitido visualizar diferentes características que se consideran fundamental en alguna actividad, que se realice con un fin determinado, siendo este un elemento para que la sociedad se identifique con él. Dos elementos centrales destacan del ocio en nuestra sociedad actual:

el carácter del derecho cívico que lo constituye como núcleo fundamental de una cultura de la hedonía [...]. En segundo lugar: la incorporación del ocio en el sistema de producción y consumo industriales han permitido al ocio constituirse en un elemento económico de primera magnitud por el volumen de negocios que desarrollan y por la dinamicidad que introduce en la esfera del mercado (Ruíz, 2003: 14,15).



En la actualidad lo que se ha creado desde la concepción del ocio occidental ha generado percibir al ocio desde una mirada de consumo a ciertas prácticas individuales, un caso particular es el de la cultura latinoamericana, la cual desde la colonia ha sentado unas bases hegemónicas como formas de prácticas sociales y, que sin duda, hoy tiene más resonancia en la actualidad. El imperialismo cultural propiamente dicho es modificación total de la vida de las naciones periféricas desde la nacionalidad de la ganancia. Producción de nuevas necesidades, imposición de nuevos objetos por la propaganda control de “moda”, en fin, extensión y profundización del mercado -el mundo del deseo-. Todos los objetos-mercancías son cultura (Dussel, 1993). En la actualidad, podemos considerar que el ocio europeo ha homogenizando la gran mayoría de las actividades de ocio en consumo de la sociedad moderna, permitiendo en gran medida desechar al olvido aquellas manifestaciones sociales y populares que no se consideran con características del placer o del gusto.

Lo anterior, hace referencia al caso particular de Colombia, esto se está reflejado en los diferentes festivales y carnavales que están permeados por el consumo de ciertas bebidas alcohólicas que generan un arraigo o una identidad al momento que se desarrolla y después de ella. La publicidad es uno de los factores que utilizan estas grandes compañías para generar un mayor consumo en sus productos. Durante todo en el siglo XX se generó una propaganda en contra de la chicha, dándole importancia en gran medida a la cerveza en las diferentes celebraciones, fiestas y encuentros, que pasaría posteriormente a la bebida oficial de Colombia: “la cerveza” desplazando así a al vino amarillo¹⁰ de Colombia.

Actualmente, existe un caso muy particular de resistencia comunitaria en un evento popular que rescata una bebida tradicional y la convierte en la base principal de un festival que se celebra todos los años en el barrio La Perseverancia de Bogotá desde 1988. Las fiestas son fenómenos decisivos para la comprensión del ocio en una comunidad. Las fiestas nos hablan de cohesión, solidaridad, identidad y pervivencia de los grupos humanos. La fiesta es el mensaje con el que expresamos nuestro sí a la vida en una afirmación de la bondad del mundo y la existencia (Cuenca, 2003). Las fiestas no tienen que convertirse en una necesidad del ocio, sino en una expresión de libertad, donde convergen elementos simbólicos, históricos, tradicionales y ancestrales, que suscitan espacios de alegría, convivencia, gusto, compartir, etcétera. La resignificación del origen festivo, alegórico y social de la chicha que con el trascurrir del tiempo ha sido una expresión de resistencia a las hegemonías actuales, que provee un significado al tiempo libre de la comunidad que asiste al evento popular, considerando al ocio como un catalizador de experiencia, convivencia y felicidad al Festival de la Chicha y de la Dicha.

Este festival ha permitido congregar una tradición de nuestra memoria histórica desde la sociedad muisca. Para los campesinos del siglo XX, esta bebida poseía dos usos: el primero era la chicha, bebida que se fermentaba con el paso del tiempo, esta se utilizaban solo en fiestas significativas (matrimonios, bautizos, primeras comuniones y encuentros con amigos), el segundo, era preparando como bebida (colada) que tenían 7 cereales, los cuales eran tostados y convertidos en alimento para llevar al trabajo o a la escuela (maíz, habas, alverjas, garbanzos, lentejas, arroz y alverjas), que se

10 Luis Ruíz, creador y fundador de los Vikingos y principal promotor del “El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha”, en el Barrio la Perseverancia, en una entrevista realizada, dice: “es el vino amarillo la bebida de nuestra región andina, no la cerveza, el Dorado que nunca se llevaron”



acompañada de una mogolla (macaria),¹¹ esto se llevaba al trabajo como alimento para las jornadas laborales. Poco tiempo después, en 1988 surge un festival de connotación social en el barrio La Perseverancia, el cual está cargado de símbolos culturales que perduran con el paso del tiempo gracias a la comunidad. La expresión del festival no se realiza muchas veces de modo directo, sino de modo indirecto y con un lenguaje simbólico que es necesario desentrañar. La fiesta facilita la expresión de valores antitéticos y universales vida/muerte, profano/sagrado, lo natural/lo sobrenatural. Pero junto a ello, se refleja la disputa ente lo viejo y lo nuevo, entre la tradición y la renovación, entre los valores impuestos y los valores espontáneos (Cuenca, 2003). Es por esta razón que el Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha tiene una connotación popular en quien asiste como actor de esta fiesta, ya que le permite navegar en el tiempo con una tutuma llena de chicha¹² y una bebida popular que sigue viva en nuestra actualidad, pese a los múltiples inconvenientes que ha tenido.

Este festival ha permitido resignificar la bebida en la comunidad del barrio, generando procesos de comunidad e identidad por lo simbólico de la bebida; esto ha permitido que en la actualidad cuente con la colaboración de la institucionalidad, con proyectos de Acuerdos como: el 011 de 2004,¹³ que valora la importancia del barrio y de la misma bebida para que siga entre nosotros con un festival autóctono popular; Por otro lado, el Proyecto de Acuerdo N° 331 de 2008: “Por medio del cual se establece Lineamientos de Política Pública para el Aprovechamiento del tiempo libre en el Distrito Capital y se dictan otras disposiciones”, logrando visualizar desde las categorías del mismo proyecto el reconocimiento del festival como un elemento de regocijo, convivencia y de tiempo libre para los bogotanos desde la política pública.

Hablar de ocio en el festival es partir desde lo social, el compartir con el otro, la oralidad, convivir en fiesta. La sociedad muisca tomaba esta bebida en fiestas y ceremonias específicas con una connotación religiosa, pasando por los campesinos de la región cundiboyacense, quienes al son música tejo y la comida, le asignaron un lugar en su tiempo social, con la familia, los compañeros de trabajo, los conocidos y los amigos. Ya en la actualidad tiene relación con la resistencia social, al crear un evento popular, donde se congrega una tradición histórica que posibilita compartir y vivir cada año esta experiencia única en Bogotá. Desde el punto de vista del ocio, la fiesta es descanso psicológico en cuanto cambio de actividad habitual, es contraste con relación a las prácticas de ocio habituales (Cuenca, 2003). Es en el festival donde se genera todo tipo de regocijo individual y colectivo, donde se es, sin paradigmas ideológicos o sociales, de sentir y vivir la chicha como un complemento de la vivencia social.

Método

La construcción de este artículo, implicó un proceso de investigación cualitativa, el cual conduce a organizar datos recogidos, transcribirlos al texto y codificarlos. La codificación tiene dos planos o niveles; en el primero se generan unidades de significado y categorías, del segundo emergen temas

11 Mogolla macaria: Negra y dulce mogolla macaria con su copete blanco, elaborada de maíz y trigo. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/pca/pca2c.htm>

12 La totuma es un fruto de un árbol del mismo nombre, su cascara es dura como el coco y se utiliza para beber cualquier líquido, en especial la chicha y el guarapo.

13 Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=11616>



y relaciones entre conceptos. Al final se produce una teoría (Tena, 2012). En este sentido lo que se realizó fue el análisis bibliográfico y de la información recogida por medio de entrevistas a líderes y chicheras del Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha, así como del funcionario público encargado del mismo.

En este sentido, la investigación cualitativa para este producto, estuvo dirigida hacia la visualización de un caso particular que se desarrolla desde muchos años como práctica social de la bebida tradicional chicha.

Las etapas en las que se desarrollaron para la realización de la investigación consistieron en:

1. Revisión bibliográfica (libros, documentos, archivos y varios), con el objetivo de visualizar lo escrito hasta el momento sobre la chicha y el ocio.
2. Teorización, es decir, la elaboración del marco referencial que utiliza todos los medios disponibles a su alcance para lograr la síntesis final de un estudio o investigación (Martínez, 2001).
3. Realización de entrevistas para reconocer la historia del festival desde sus protagonistas, obteniendo un panorama más global y conceptual del valor cultural del mismo. Las entrevistas semiestructuradas aplicadas fueron seis.
4. Proposición de categorías de análisis para conceptualizar la información en forma concreta como base para el artículo y la investigación.
5. Finalmente, el análisis y conclusiones en las que se interpreta la información recogida, creando una mirada desde el que hacer pedagógico investigativo y la labor del Licenciado en Recreación.

Resultados

Los resultados de este artículo están orientados a las categorías de análisis (tiempo libre, la chicha, políticas públicas y la dicha) producto del trabajo de campo realizado en las diferentes inmersiones con la comunidad y el festival.

Tiempo libre: con el paso de los años, el tiempo libre ha sido el catalizador fundamental para que las diferentes festividades de la sociedad muisca suscitara un espacio de celebración y rito con particularidades sociales. Sus fiestas que recreaban diferentes instantes importantes en el transcurrir de la vida, con el elemento que unía y permitía socializarla totuma de chicha, la cual tenía un espacio fundamental en la sociedad muisca. En la época colonial la persecución de estas prácticas sociales que sobrevivieron a la hegemonía española, eran vistas por la iglesia y la corona española de mala imagen y reputación para el avance social de la época. El resultado de este suceso fue limitar sus celebraciones y alejarlos de la ciudad en barrios de mestizos e indios. En muchas ocasiones la iglesia junto a la corona española hacían ver a quienes tomaban chicha como lo peor de la sociedad en ese entonces. Así mismo, se consideraba que la pobreza y la miseria de los indígenas estaban íntimamente ligadas al vicio de beber debido a que



utilizaban su tiempo libre para emborracharse con esta bebida. Esto no cambió en absoluto en los siglos XIX Y XX, los cuales serían detonantes para la prohibición rotunda de esta bebida. En ese momento histórico se relacionaba el caos en la ciudad por las constantes riñas, las muertes, la mendicidad y la prostitución con el consumo de chicha en el tiempo libre que quedaba de la jornada laboral. Se realizaron constantes ataques sistemáticos con publicidad dándole luz y salvación a la ciudad con la nueva bebida la “cerveza” que tenía un proceso más higiénico, con una tecnología más avanzada que generaría un progreso, no solo en la sociedad sino que proporcionaría el desarrollo industrial de la capital.

Las personas que habitan en el barrio La Perseverancia, viven el festival en su tiempo libre de forma más directa, es decir, su estado emocional se altera “al sentir que va a volver a ver a aquellas personas que son vecinas o conocidas, pero que las saluda de vez en cuando y que esperan el festival para poder hablar y compartir, según lo reconoce Don Jorge Ruiz, asistente a todos los festivales de la chicha desde 1988. Los habitantes de la Perseverancia se caracterizan por su amabilidad al compartir sus experiencias y sus historias de vida en torno a los diferentes festivales que han asistido como público o como invitados, es el caso de Gabriel Aponte¹⁴, quien participa activamente en el barrio con su grupo de Hip Hop, y quien fue el que abrió el festival en el 2000. Vivir en la Perseverancia es recrear la memoria en el tiempo, sus calles hacen parte de muchas historias, tristes y bellas, y eso nos inspira a componer canciones en nuestros ratos libres, porque el barrio se presta para eso. Cuando abrimos el festival fue algo magnifico porque allí es donde se demuestra la disposición de la gente al escuchar nuestras canciones, que tiene un alto contenido político y social.

Por otro lado, están las personas que trabajan en las instituciones públicas y que tiene incidencia directa en este festival, como organizadores o líderes; ellos cumplen la labor de supervisar todo el festival, para que salga como lo planearon. Tiene claro que su participación está limitada, ya que hace parte de gestión y ayudar en los diferentes procesos de logística o contratiempos que se presenten en el festival, su tiempo hace parte de su trabajo a diferencia de los participante que van a compartir con sus amigos, familiares o conocidos.

La chicha: vista desde distintas celebraciones tiene resonancia en la sociedad muisca, en la época colonial empezaron a nacer las tiendas de barrio, las cuales se caracterizaban por vender no solo chicha, sino abarrotes y elementos de uso cotidiano; se conservaban ciertas prácticas sociales, las cuales involucraban la chicha, pero ahora en menor grado de connotación festiva, se consideraba como algo pagano. Para mediados de los siglos XIX y XX, nacen la llamadas chicherías, conocidas así por vender chicha y comida, el cual era considerado como El Club del Pueblo (García e Higuera, 2008), donde se reunía toda la clase obrera de la periferia de la capital; un espacio social donde la chicha otorgaba el don de la palabra, don de hablar e interactuar con el desconocido, de conquistar a las mujeres, jugar y revivir anécdotas pasadas o simplemente de tomar hasta emborracharse; es el lugar donde no existían distinción de raza, vestimenta o dinero, era un catalizador para reunirse y pasarla bien, después de la extenuante jornada laboral. Ya para finales del siglo XX y lo que

14 Gabriel Aponte, cantante de Hip Hop, nació y se ha criado por más de 30 años en la Perseverancia, actualmente lidera procesos de musicales con la comunidad.



ha transcurrido de este siglo, se crearía un evento que recogería y contextualizaría la chicha y su trascendencia para una comunidad popular, es el caso de la Perseverancia donde esta bebida ha sido el elemento para que todas las personas socialicen en el Festival de la Chicha, El Maíz y La Dicha, los cuales guardan un legado de la historia obrera en Colombia.

Políticas públicas: se visualiza su incidencia desde la invasión hegemónica española, ejerciendo poder frente a la sociedad muisca. Ellos poseían una organización social y política que fue destruida cuando se invadió su territorio. Los españoles al observar que sus celebraciones estaban cargadas de misticismo y simbolismo, vieron la chicha con desconfianza. Para la época colonial la chicha emprendió una lucha frontal con la política, ya que se implantaron impuestos por su distribución y producción; fue vista esta bebida por la burguesía colonial, como un elemento de miseria que se producía del mestizo e indígenas. Para los siglos venideros entró en una transición de prohibición y en una guerra frontal con la cerveza. En el siglo XIX y XX lucharía primero con los grandes pensamientos europeos que se tejerían alrededor de la higiene, que según médicos de la época la chicha producía enfermedades en la piel y una enfermedad que la llamarían “enchichado”, como producto de tomar bebidas fermentadas, poco salubres, que no tenían un proceso industrial adecuado. El segundo momento sería la entrada de la cerveza en el país, cuando los empresarios cerveceros necesitaban ganar adeptos, lo cual emprendería una persecución directa en contra de las chicheras, quienes eran las productoras de esta bebida. La estoca final se originó después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y los sucesos transcurridos en la tarde del 9 de abril de 1948 (Bogotazo), que se expresó posteriormente en la emisión de un Decreto que prohibió la venta y producción de bebidas fermentadas a base de maíz y otros granos en la ciudad capital, desde allí se sumergió a la clandestinidad en los distintos barrios populares.

Cuando Don Luis Ruíz y la organización los Vikingos empezaron a realizar la investigación para recolectar la información histórica del barrio la Perseverancia, gestionaron apoyo económico para que el gobierno distrital financiara esta propuesta; la respuesta fue un rechazo a esta institución. En 1994, el Instituto Distrital de Turismo, reconoció este festival como un elemento de la ciudad; el año 2003 se creó el acuerdo que reconoció al Festival De la Chicha, el Maíz y la Dicha. Sin embargo, ¿El decreto ha alterado la autonomía del festival, es decir, la capacidad de decisión de la comunidad y las chicheras en el festival? Hay que dejar claro que el festival es de la comunidad y es parte de una construcción histórica, política y social que nace de una iniciativa de jóvenes para la comunidad de la Perseverancia y de Bogotá, que con el paso del tiempo crece y se reconoce -desde la política pública- como un evento de interés cultural para Bogotá. Sin embargo, este empieza a tener transformaciones políticas, de gestión, rubros, organización y participación y se empieza a limitar el festival y la participación de la comunidad. Don Luis Ruiz lo reconoce como algo bueno y malo:

Bueno porque ya no nos preocupamos por sacar plata de nuestros bolsillos para hacer el festival, y malo porque el festival desde que se firmó ha sido lineal, el Distrito no lo organiza como antes, ahora es la alcaldía, hace una licitación y llegan fundaciones que organizan eventos los cuales no conocen el significado social del festival y lo plantean todos los años igual.



Ahora se delega una sola persona que es Don Luis, como líder de la comunidad, él da el visto bueno para que se realice el festival. Sin duda, se ha perdido el valor de la toma de decisiones del festival por parte de la comunidad desde que entró el acuerdo. Finalmente, ¿El acuerdo favorece u obstaculiza la construcción histórica-cultural del festival? El festival de la chicha ha tenido una evolución desde sus inicios. El presupuesto del primer festival fue gracias a una compañía privada (Pastas Doria), quien financió varios festivales, que dejaron ganancias significativas para generar un fondo económico del mismo festival, dando inicio a ideas significativas para el desarrollo del festival. Una característica que hacía parte de un proceso histórico-cultural, el cual consistía en hacer un muñeco alegórico al dios Fu, que se quemaba al finalizar el festival, el cual representaba la finalización del evento, pero al llegar el acuerdo se pierde ese icono característico. Otro elemento que no se ha realizado, es la semana cultural del maíz; antes se realizaban muestras culturales y artísticas invitando a poetas y personas que ha dedicado parte de su vida a la elaboración de la chicha y que compartían experiencias con la comunidad de la Perseverancia, resignificando el valor cultural del maíz, pero ya no es parte del festival, debido a que ahora, la dirección y gestión la hace la alcaldía local de Santa Fe y no la comunidad.

La dicha: según *El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, *chévere* es: bonito, benévolo, gracioso, estupendo, buenísimo. Lo anterior hace referencia a la *dicha* que representa tener el festival en la Perseverancia, es retornar al origen, a la esencia cultural. Don Jorge Ruíz, manifestó: “la emoción que me representa es tener el festival en la Perseverancia, es lo más *chévere* del año. Ser dichoso es disfrutar el festival en la Perse”, así lo manifiesta Don Jorge Ruíz, asistente a todos los festivales desde 1988. Los elementos que permiten elevar el carácter festivo, han sido la chicha como principal mecanismo catalizador del contexto social y el festival como parte fundamental de un legado cultural ancestral que tiene connotación en el primer barrio obrero de la ciudad capital.

Tener el festival en la Perseverancia es lo más valioso que hay en toda la ciudad, según Gabriel Aponte, habitante de la Perseverancia. En este festival se puede encontrar una multitud de personas que pertenecen a distintas tribus urbanas y marcan estos dos días de fiesta. Escuchar carranga y después una canción de rap es un contraste de diversidad que lo transporta en la historia con una tutuma de chicha a viajar por el tiempo desde la sociedad muisca hasta la actualidad.

La Perseverancia permite recrear toda la historia de Bogotá, en cada calle, con las personas que habitan este barrio, en sus casas coloniales, con su plaza que es un espacio social en donde convergen todas las edades en torno a actividades o simplemente un dialogo con el otro, ser dichoso es ver este festival que se resiste a la hegemonía cultural del consumo y que hace parte de un legado ancestral que hoy es una práctica popular de Bogotá. Compartir es la otra dicha que existe en el festival, de volver a realizarlo cada año para que la comunidad se encuentre (Luis Ruíz).



Discusión

Las tradiciones populares colombianas, que con el paso del tiempo han sobrevivido a las grandes hegemonías colonizadoras, hacen parte de una memoria histórica que genera un argot de conocimientos epistemológicos en diferentes áreas humanísticas y que hoy hacen parte de prácticas culturales en barrios populares de las principales ciudades. Las cuales en este artículo se abordaron desde reflexiones sobre el tiempo libre, La chicha, políticas públicas y la dicha.

Es necesario indagar e investigar desde las teorías y prácticas latinoamericanas, las cuales son distintas a las europeas y estadounidenses y que tiene igual o más incidencia en nuestros campos de estudio, como es el caso del tiempo libre. Parafraseando a Enrique Dussel: hay una cultura en América Latina aunque la nieguen algunos, su originalidad es evidente, en el estilo de vida. Por lo tanto, se hace necesario seguir reconociendo y crear conciencia de que en Colombia existen prácticas populares que son ociosas para algunos, pero de gustos para muchos, que permiten el encuentro con el otro, hablar, conocer y degustar la grandeza de sus fiestas, practicándolas o conociéndolas.

El tiempo libre es un factor social de la Perseverancia en el festival, que permite generar espacios comunitarios de participación del barrio. Este festival ha sido parte de un legado de tradición y resistencia social, el cual genera sociabilidad con el otro, siendo la chicha el elemento que permite romper con la cotidianidad de los asistentes en esos dos días con los diferentes eventos planteados desde la alcaldía local.

El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha es hoy un caso particular de una práctica popular que ha resistido a la hegemonía burocrática del país, haciéndose parte del patrimonio cultural en el primer barrio obrero de Colombia. Los 29 años que han transcurrido del festival son producto de siglos de resistencia de una bebida ancestral y simbólica para un país que, mucho antes de la llegada de los españoles, basaba su alimentación en el maíz y sus derivados. Hoy la chicha representa el símbolo más claro del festival, siendo reconocida por capitalinos, colombianos y extranjeros, desde diferentes perspectivas culturales.


Hablar de chicha es recordar a nuestros ancestros, es hablar de magia de nuestro pueblo y de su sabor, de las fiestas y de la religión, de rituales, de ceremonias, de tradición. Es hablar del pueblo campesino, del pueblo indígena. Es hablar de tierra, del maíz, de los orígenes, de los estados sentimentales de la humanidad, de alegría y de melancolía, de los dioses y los sueños. Es hablar de temas importantes¹⁵.

De otra parte, las políticas públicas en un primer momento, con la prohibición de la preparación y consumo de chicha, promovieron la aparición de prácticas sociales clandestinas. En la Perseverancia se emprendió la investigación para rescatar la historia del barrio que tuvo como fruto el Primer El Festival de la Chicha, El Maíz, la Vida y la Dicha que se sostuvo sin contar con el reconocimiento de ninguna institución del estado colombiano hasta el año 2004, cuando la administración pública de la ciudad le brindó un espaldarazo a esta construcción festiva de

15 Recuperado de: Cartilla interactiva realizada por la Asociación para el Desarrollo Comunitario Los Vikingos, la Casa de Cultura La Perseverancia, NEW MEDIA LAB. La chicha dicha 2012



la comunidad del barrio de la Perseverancia. Esto permite enfocar la reflexión hacia dos puntos: el primero es la parte institucional, la cual gira recursos económicos destinados al festival con el ánimo de brindarle sostenibilidad; el otro, es el de la comunidad que desde el inicio estableció sus propias políticas o rumbos para el festival. En este contexto, la legalización ha representado limitaciones estructurales del festival porque anualmente con las licitaciones realizadas por la alcaldía local de Santa Fe, se busca alcanzar objetivos operativos y cumplir con indicadores que dejan de lado la esencia y las sorpresas que envolvía el festival.

Ser dichoso en la Perseverancia es tener un festival que lleva 29 años de existencia popular, en el cual se puede convivir generando procesos de comunidad, donde el único valor es disfrutar de una buena chicha de maíz, preparada por una experta chichera, que guarda una herencia de su mamá o su abuela. La dicha es que todos los años se realice esta práctica cultural no hegemónica que guarda una historia del país, donde el precioso Dorado es el maíz. 



Referencias

- BERICAT, EDUARDO (1999). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. España: Editorial Ariel.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA (1991). Bogotá: Ediciones LEGIS.
- CUENCA, MANUEL (1995). *Los desafíos del ocio*. España: Ministerio de Cultura, Universidad de Deusto.
- CUERVO, CARLOS (1917). *Las grandes razas suramericanas. Los Caribes. Los Chibchas*. Washington.
- DUSSEL, ENRIQUE (1993). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: *Boundary*, Volumen 20, Núm 65.
- ESCOBAR, ARTURO (2001). *Política cultural y cultural política, una nueva mirada a los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá D.C: Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- GARCÍA, CANCLINI (1987). *Políticas Culturales en América Latina*. México D.F: Editorial Grijalbo.
- GARCÍA, B, E HIGUERA, D. (2008). *Del Maíz la Chica la Vida y la Dicha*. Bogotá D.C: Rodríguez Quito Editores.
- GONZÁLEZ, ENRIQUE (2007). *Ciudadanía y Cultura*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo, Editores del Grupo T.M.
- HUIZINGA, JOHAN (1972). *Homo Ludens*. Alianza Editores/Emecé Editores.
- INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO (2005). *Políticas Distritales Culturales. Bogotá*. Recuperado de <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/1/politicas/1.pdf>
- JARAMILLO, GONZALO (2013). *Patrimonio cultural y academia en Colombia, Una lectura desde los currículos, los planes de estudio y la praxis profesional*. Bogotá: Edición Académica. Universidad de los Andes.
- LLANO, MARÍA Y CAMPUZANO, MARCELA (1994). *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia*. Bogotá D.C: Editorial Presencia.
- LLORES, LUIS. CASTRO, MARÍA (2008). *Didáctica de la investigación. Una propuesta formativa para el desarrollo de la creatividad y la inteligencia*. México D.F: Ediciones Porrúa.
- MARTÍNEZ, MIGUEL. “La investigación cualitativa (Síntesis Conceptual)”. En: *Revista II PSI*, Volumen 9, Núm 123.
- MENDOZA, MARIBEL (2011). “La interpretación del patrimonio una herramienta para el profesional del turismo”. En: *Revista El periplo sustentable*, Volumen 20, Núm 9.



- MOLANO, OLGA. “Identidad Cultural un concepto que evoluciona”. En: *Revista Opera*, Núm 69.
- NOGUERA, ENRIQUE (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Cielos Arena editores.
- QUIVY, RAYMOND (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México D.F: Grupo Noriega Editores.
- RESTREPO, CECILIA (2005). *La alimentación en la vida cotidiana del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1653-1773*. Bogotá D.C: Centro editorial Universidad el Rosario.
- RUIZ, LILIANA. CRUZ, ESTEBAN. (2007). *La Perseverancia BARRIO OBRERO DE BOGOTÁ*. Bogotá D.C: Editorial Archivo de Bogotá.
- STAKE, ROBERT (1995). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Edición Morata.
- TENA, ANTONIO (2007). *Manual de investigación documental, elaboración de tesinas*. México D.F. Editorial Plaza y Valdés.
- WAICHMAN, PABLO (2000). *Tiempo libre y recreación un desafío pedagógico*. Colombia: Editorial Kinesis.
- ZAMORANO, FRANCISCO (2008). *Turismo alternativo servicios turísticos diferenciados*. México D.F: Editorial Trillas.

Contacto del colaborador:

José Albeiro Romero Basallo <albeioromerobasallo@gmail.com>

